

La influencia de la obra de Vilfredo Pareto en el análisis económico moderno: ¿un obstáculo al desarrollo de la economía de la felicidad?

Ángela Ruiz-Guillermo¹ y Francisco Gómez-García²

Recibido: 29/10/2022 / Aceptado: 28/03/2023

Resumen. En este artículo destacamos la influencia profunda y duradera de Pareto en el análisis económico moderno. Ponemos el énfasis en su teoría del valor, basada en la utilidad. Este autor, en torno a 1900, inicia el giro hacia una teoría de la utilidad ordinal y objetiva. El principal objetivo de nuestro trabajo consiste en trazar el hilo conductor de ideas económicas que consideramos muy relevantes: desde Pareto hasta la economía ortodoxa actual; y desde Bentham hasta la vuelta a la felicidad como objeto de estudio de la ciencia económica, principalmente en el siglo XXI. Así, podemos afirmar que la influencia de Pareto ha perdurado, por lo menos, todo el siglo XX, retrasando bastante el resurgimiento de la economía de la felicidad. Por último, planteamos que sería muy fructífero que esta disciplina y la teoría recibida se complementaran.

Palabras clave: utilidad, Jeremy Bentham, Vilfredo Pareto, economía de la felicidad, análisis económico moderno.

Códigos JEL: B41, D60, I31.

[en] The influence of Vilfredo Pareto's work on modern economic analysis: An obstacle to the development of happiness economics?

Abstract. In this essay we intend to highlight the profound and enduring influence of Pareto upon modern economic analysis, focusing on the emphasis of his utility-based theory of value. In this sense, around 1900, the author began the change toward an ordinal and objective theory of utility. The main goal of this work is to portray the common link of economic ideas that we consider highly relevant: from Pareto to current orthodox economics; and from Bentham to the return of happiness as an object of study in economic science, mostly during the 21st century. Therefore, we can state that Pareto's influence has lasted at least all throughout the 20th century, delaying considerably the resurgence of happiness economics. Finally, we suggest that it would be very profitable if this discipline and the received theory could complement each other.

Keywords: Utility, Jeremy Bentham, Vilfredo Pareto, happiness economics, modern economic analysis.

JEL codes: B41, D60, I31.

[pt] A influência da obra de Vilfredo Pareto na análise econômica moderna: um obstáculo ao desenvolvimento da economia da felicidade?

Resumo. Neste artigo destacamos a influência profunda e duradoura de Pareto na análise econômica moderna. Colocamos ênfase em sua teoria do valor, baseada na utilidade. Este autor, por volta de 1900, iniciou a virada para uma teoria da utilidade ordinal e objetiva. O principal objetivo do nosso trabalho é traçar o fio condutor das ideias econômicas que consideramos altamente relevantes: de Pareto à economia ortodoxa atual; e de Bentham ao retorno à felicidade como objeto de estudo da ciência econômica, principalmente no século XXI. Assim, podemos afirmar que a influência de Pareto perdurou, pelo menos, ao longo do século XX, retardando consideravelmente o renascimento da economia da felicidade. Finalmente, propomos que seria muito frutífero se esta disciplina e a teoria recebida se complementassem.

Palavras-chave: utilidade, Jeremy Bentham, Vilfredo Pareto, economia da felicidade, análise econômica moderna.

Códigos JEL: B41, D60, I31.

¹ ORCID: 0000-0002-7135-8048

² ORCID: 0000-0002-6430-0331, Departamento de Economía e Historia Económica, Universidad de Sevilla, fgomez@us.es. Los autores agradecen los comentarios recibidos del profesor Luis Palma y los de los editores y dos evaluadores anónimos. Los errores que persistan son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Sumario: 1. Introducción. 2. La influencia de Léon Walras (1834-1910) en la obra de Vilfredo Pareto (1848-1923). 3. La influencia de Pareto en el análisis económico moderno: especial consideración de la teoría del valor. 3.1. La economía neoclásica primigenia y la utilidad cardinal. 3.2. Pareto como punto de ruptura. 3.2.1. Utilidad ordinal vs cardinal. 3.2.2. La influencia duradera de Pareto. 4. Del eclipse a la resurrección de la economía de la felicidad. 5. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Ruiz-Guillermo, Á.; Gómez-García, F. (2023). La influencia de la obra de Vilfredo Pareto en el análisis económico moderno: ¿Un obstáculo al desarrollo de la economía de la felicidad?, en *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 10(1), 1-10.

1. Introducción

“...la historia de la teoría es particularmente instructiva en la Economía política como en la filosofía. La historia y la literatura, la dialéctica y todo lo que engloban los griegos como “palabras”, parecen el mejor correctivo de los prejuicios estrechos y las asociaciones engañosas en que seguramente caerán quienes hayan sido confinados a una sola escuela o a un solo sistema”.

F. Y. Edgeworth³

“La Psicología está evidentemente en la base de la Economía política y, en general, de todas las ciencias sociales. Quizá llegue un día en que podamos deducir las leyes de la ciencia social de los principios de la Psicología (...) pero todavía estamos muy lejos de este estado de cosas y nos hace falta tomar otro camino”.

V. Pareto (1909)

“Las ideas de los economistas, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad, el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto”.

J. M. Keynes (1936)

Las tres frases con las que encabezamos la introducción, en cierta medida, inspiran los objetivos de este artículo. En primer lugar, la reflexión de Edgeworth nos invita a huir del dogmatismo en la historia del pensamiento económico, en particular, y en la economía, en general. En nuestro artículo, se realiza un recorrido por la teoría del valor basada en la utilidad, desde la segunda mitad del siglo XIX (donde Jevons y Edgeworth hicieron sus principales aportaciones, con una versión cardinal y comparable de la utilidad), hasta la actualidad (últimos desarrollos en el marco de la economía de la felicidad). Entre estas dos “resurrecciones de Bentham”, la figura de Pareto va a irrumpir con una influencia profunda y duradera, que abarca, al menos, todo el siglo XX.

Sorprendentemente, la segunda frase, de Pareto, pone la psicología en el centro de las ciencias sociales. Y lo hace en su *Manual de Economía Política* (1909), obra de referencia para su economía pura. Pero, finalmente, matiza que todavía no es el momento y nos hace falta tomar otro camino. Como sabemos, Richard Thaler obtuvo el premio Nobel de economía en 2017 por fusionar la economía y la psicología (economía del comporta-

miento o conductual⁴). El hecho de que empiece su libro sobre la psicología económica (Thaler, 2015) con la misma frase que hemos citado de Pareto, puede llevar a la confusión. Las aportaciones de Pareto, centrándonos en la teoría de la utilidad ordinal, y su consolidación en los años 30 (aportaciones de Hicks y Allen), supusieron un punto de ruptura: la psicología fue expulsada del análisis económico y la felicidad quedó fuera del ámbito de estudio de la ciencia económica. Parafraseando al propio Pareto: se tomó otro camino.

La tercera frase está tomada del último capítulo de la *Teoría General* de Keynes. En nuestro artículo, no entramos a valorar los (des)aciertos teóricos de Pareto, a pesar de que algunos autores, que posteriormente terminaron de construir la teoría recibida, identificaron ciertas inconsistencias en su obra. Sin embargo, sí dejamos claro que su influencia (“el poder de las ideas de los economistas”) ha sido tan duradera que todavía, por ejemplo, “el óptimo de Pareto” aparece en los manuales actuales de economía. Combinando la frase de Edgeworth y la de Keynes, hay que estar prevenidos para no convertirnos en “esclavos” ni de Bentham ni de Pareto. Nos parece más fructífero complementar la teoría recibida, centrada en la utilidad ordinal y los datos objetivos, con la economía de la felicidad, que se articula en torno a la utilidad experimentada y, por tanto, subjetiva.

Respecto a la metodología, nos hemos ocupado del análisis económico de Pareto o, más recientemente del de los economistas de la felicidad. Apenas aparece en nuestro artículo algún apunte biográfico (con la excepción del segundo apartado, donde nos ocupamos brevemente de la conexión intelectual entre Walras y Pareto). Se ha trazado el hilo conductor de las ideas económicas: desde Pareto hasta la teoría recibida⁵ y desde Bentham⁶-Jevons-Edgeworth hasta la disciplina actual denominada economía de la felicidad.

A este respecto, en el título del artículo hemos incluido una pregunta retórica, a la que no pretendemos dar una respuesta contundente. Somos conscientes de que no es fácil analizar la teoría económica desde un punto de vista retrospectivo. Tampoco hemos pretendido plantear hipótesis teóricas contrafactuales. Por lo

³ Citado en Blaug (1978).

⁴ En esta disciplina, se pasa de la visión reduccionista del homo economicus, defendida explícitamente por Pareto (1909, p. 12), y que tanto peso ha tenido en el análisis económico moderno; a una visión más amplia y centrada en las personas reales (utilizan la denominación alternativa homo sapiens).

⁵ También podemos hablar de economía neoclásica, economía ortodoxa o “mainstream economics”.

⁶ Bentham (1789) definió la utilidad como la propiedad de cualquier objeto de producir placer o felicidad, previniendo el dolor.

demás, reconocemos que Pareto es un hito clave en la historia del pensamiento económico y que fue más bien la inercia de la teoría recibida (análisis económico moderno), la que, de alguna manera, obstaculizó el desarrollo de la economía de la felicidad. Es de destacar que actualmente conviven ambos enfoques. Por tanto, la ciencia económica se está alejando del dogmatismo y acercándose a una postura más ecléctica.

En el segundo apartado, se recoge la influencia de León Walras en la obra de Vilfredo Pareto; el tercer apartado se ocupa de la contribución de Pareto al análisis económico, con una especial consideración de la teoría del valor; el cuarto apartado analiza el resurgir de la economía de la felicidad; y el quinto, y último apartado, se señalan las principales conclusiones del trabajo.

2. La influencia de León Walras (1834-1910) en la obra de Vilfredo Pareto (1848-1923)

Pareto nació en París, pero su familia se trasladó a Italia en 1858. En dicho país, realizó sus estudios de ingeniería en el Instituto Politécnico de Turín, obteniendo el grado de doctor en ingeniería, de forma brillante, en 1869. Así, adquirió desde muy joven, un gran dominio de las matemáticas (bagaje que compartió con Walras). Estos conocimientos quedarán posteriormente reflejados con claridad en las contribuciones de Pareto a la economía.

Las obras de Schumpeter (1951, 1954) dan algunos datos para indagar en la influencia de Walras en Pareto:

- a) La relación de Pareto con la economía pura fue tardía y debida a la recomendación que le hizo Maffeo Pantaleoni, en 1890, para que leyera los *Elementos de Economía Política Pura* de Walras (1874-1877).
- b) Por otro lado, Walras mantuvo correspondencia con un amplio grupo de economistas, entre los que destacan Edgeworth, Jevons, y también el propio Pareto.
- c) Pareto sucedió a Walras en la cátedra de economía política de Lausana en 1893, a propuesta del propio Walras. Sin embargo, la conexión entre ambos autores fue básicamente intelectual: únicamente coincidían en el terreno de la teoría pura y, en especial, en las ecuaciones walrasianas de equilibrio general; pues es conocido que sus personalidades no coincidían mucho.
- d) Por otro lado, Pareto consiguió lo que Walras no había sido capaz de lograr: formar una escuela en el pleno sentido de la palabra. Sus seguidores reconocían al maestro y a su doctrina. Posiblemente, este hecho le puso en mejor posición para influir en el análisis económico moderno, en el sentido que planteamos en el siguiente apartado.
- e) En un principio, Pareto aceptó la teoría de la utilidad marginal, en su forma walrasiana, pero, como veremos a continuación, se apartó de ella hacia 1900.

Pareto se mantuvo en la cátedra de Lausana hasta 1906. Precisamente ese año se publica la primera versión de su *Manual de Economía Política*. En lo que si-

gue utilizaremos la versión francesa⁷ de dicha obra (Pareto, 1909). En el siguiente apartado vamos a tomar como referencia central esta obra cumbre de Pareto, pues condensa la máxima expresión de su economía pura⁸, antes de su sorprendente giro hacia la sociología.

Recientemente, Segura (2019, p. XXVII) explica este giro: “Su temprano abandono de la Economía se debió a que el objetivo final de Pareto era formular una teoría general del cambio social que fuera capaz de explicar cómo se determinan la estructura y la organización de las sociedades y las causas de su variación a lo largo del tiempo. Y para ello la Economía resultaba insuficiente porque proporciona una visión incompleta de la sociedad, ya que omite variables relevantes de naturaleza no económica (política, legislativa, histórica, etc.) y porque tanto el óptimo como el equilibrio social son más amplios que sus homólogos económicos”.

Como analizaremos a continuación, este giro pasó inadvertido para la profesión económica. El análisis económico moderno sólo ha sido influenciado por el “primer” Pareto (economista puro) y este hecho, como explicaremos en el apartado cuarto, contribuyó a estigmatizar la economía de la felicidad prácticamente durante todo el siglo XX: la felicidad no era objeto de estudio de la ciencia económica. Otra vez vuelve a colación la aseveración de Keynes (1936), acerca del poder de las ideas económicas -tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas.

3. La influencia de Pareto en el análisis económico moderno: especial consideración de la teoría del valor

El *Manual* de Pareto (1909) no destaca, por ejemplo, por su teoría monetaria, la cual puede afirmarse que es inferior a la de Walras. Sin embargo, dicho *Manual* supone una contribución esencial a la economía, sobre todo en lo que respecta a la teoría del valor. En este aspecto, Rojas (2017, p. 40) es contundente: “Desde su posición de liderazgo en este centro académico suizo, Pareto dio rienda suelta a su erudición y tuvo una enorme influencia sobre sus colegas, lo que marcó los derroteros de la disciplina económica durante el siglo XX”.

3.1. La economía neoclásica primigenia y la utilidad cardinal

Para los economistas clásicos (Smith, Malthus, Ricardo, Marx), el centro del análisis económico se situaba, principalmente, en el estudio de asuntos que pertenecen al ámbito de la macroeconomía (la riqueza de las naciones, la distribución de la renta). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, los economistas abandonan el ámbito macroeconómico para centrarse en el microeconómico. Podemos describir este cambio de énfasis como el desplazamiento de las grandes cuestiones clásicas del desarrollo y la distribución a cuestiones como la determinación de los precios relativos.

⁷ Donde Pareto introduce algunas modificaciones respecto a la edición de 1906.

⁸ Esta es la obra a la que hacen referencia Hicks y Allen (1934), pues contiene una versión elaborada del pensamiento económico de Pareto.

Este giro, en lo que constituye el centro de interés del análisis económico, incluye también el abandono de la teoría del valor trabajo y su sustitución por una teoría del valor basada en la utilidad. En efecto, mientras que para los economistas clásicos el valor de un bien provenía de la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirlo, para los neoclásicos el valor de un bien va a pasar a depender de la satisfacción/utilidad/felicidad que procure a quien lo posea o consuma. En este contexto, la mensurabilidad de la utilidad, en la segunda mitad del siglo XIX, pasó a ser un asunto de especial relevancia (Colander, 2007).

En definitiva, el advenimiento del análisis marginalista supuso que la ciencia económica pasara de ocuparse de la riqueza, un concepto objetivo, a ocuparse de la utilidad, un concepto subjetivo, de connotaciones psicológicas, conectado con la idea de la satisfacción de necesidades humanas. Como sostiene Bruni (2007), estamos ante el proyecto metodológico de Jeremy Bentham (1789), autor que suele ser habitualmente considerado como el fundador del utilitarismo, corriente ética y económica que ha sido, y todavía es, referencia para muchos economistas. Sea cual sea la decisión que tomar (individual o colectiva), según Bentham, debemos preocuparnos exclusivamente de perseguir “la máxima felicidad para el mayor número de personas”.

Este proyecto benthamita y la utilidad subjetiva sirvieron de alimento a la ciencia económica, gracias, principalmente, a los trabajos de William Stanley Jevons y Francis Ysidro Edgeworth. La felicidad y la psicología, en la segunda mitad del siglo XIX, habían entrado de lleno en el análisis económico (en el artículo de Ansa-Eceiza y Gómez-García (2019), se realiza un análisis en profundidad de las aportaciones de Jevons y Edgeworth, en este contexto). La utilidad, para estos economistas neoclásicos de la segunda mitad del siglo XIX, era hedonista y medible (Ansa-Eceiza, 2014):

- a) *Hedonista*, del griego “hedone”, significa placer. En esta aproximación neoclásica primigenia se considera a la utilidad como una realidad psíquica, como un sentimiento introspectivo y como causa del valor, con independencia de cualquier observación externa; esto es, no inferible de los hechos externamente observables de comportamiento en el mercado. Economistas hedonistas destacados fueron Jevons y Edgeworth en Inglaterra, así como Pantaleoni en Italia, quienes principalmente canalizaron la introducción de una versión simplificada del utilitarismo de Bentham dentro de la corriente principal de la economía.
- b) *Medible*, lo que está relacionado con el punto anterior, pues la filosofía utilitarista del comportamiento humano asume que los individuos persiguen maximizar su propia felicidad. Así, el concepto de utilidad, concebido por los economistas utilitaristas, era de tipo cardinal, es decir, medible y comparable, como lo es la longitud.

En definitiva, tanto Jevons como Edgeworth, principalmente, intentaron refundar la ciencia económica tomando como base el individuo hedonista -benthamismo resucitado, armado con mejor técnica (análisis matemá-

tico)-, que trata de maximizar su placer, felicidad o utilidad. Por esta razón, siguiendo a Luigino Bruni, cabe afirmar que “no es correcto decir que la felicidad no es central en la Economía Neoclásica” (Bruni, 2006: 106); pero lo que no hay que perder de vista es que resulta una felicidad simplificada que se trataría de maximizar, es decir, adquirir placer con el menor coste posible. Así, se concebía la utilidad (felicidad) como una experiencia que le sucede a los individuos y no como un concepto teórico. Esta concepción resultará fundamental cuando se redescubre la economía de la felicidad, como veremos en el apartado cuarto.

3.2. Pareto como punto de ruptura

En el apartado segundo, se analizó la influencia de Walras en su sucesor en la cátedra de Lausana, Pareto. Una cuestión que pudo tener relevancia es que Walras no vio ninguna dificultad en la mensurabilidad y la comparación de la utilidad de individuos diferentes. Sin embargo, como veremos, Pareto cogió su propio camino.

Antes de analizar la ruptura que la obra de Pareto supuso en la teoría de la utilidad, hay que hacer referencia a la obra de Irving Fisher (1892) en la que plasmó cierto escepticismo sobre la posibilidad práctica de medir la utilidad. Así, si bien no rechazó la existencia de una utilidad que indicara el bienestar de las personas, consideró su medición poco viable.

Pero el giro crucial se produjo en torno a 1900 (Bruni, 2010). En ese momento (comienzo de la época paretoiana clave), Pareto se separa de la primera generación de marginalistas-hedonistas, y lo hace persiguiendo dos objetivos distintos, que van a ser considerados su principal legado a la ciencia económica contemporánea:

- a) El paso de una función de utilidad cardinal a una ordinal. Para llevar a cabo este objetivo, transformó las curvas de indiferencia cardinalistas de Edgeworth en unas ordinales. Pareto asignó a las funciones-índice la tarea que tenía la función de utilidad en la teoría del valor, basada en la utilidad cardinal. En realidad, podemos decir que las funciones-índice son funciones de utilidad que obvian la medición.
- b) La interpretación de la ofelimity⁹ como un índice de preferencias, con la intención de emancipar del hedonismo a su teoría de la elección y el equilibrio.

Esta palabra -ofelimity- la trae Pareto (1909, p. 102) al lenguaje económico en el siguiente párrafo: “La palabra utilidad se ha usado en Economía política con un significado totalmente distinto de lo que puede significar en el lenguaje corriente. Así, la morfina no es útil, en el sentido corriente de la palabra, porque es perjudicial para el morfínmano; pero, al contrario, es útil económicamente, puesto que satisface una de sus necesidades, aunque al mismo tiempo sea malsana. Aunque

⁹ Este término viene del griego: ὀφελίμος, *ōphelimos*, “útil”, “ventajoso” (...) es un concepto económico introducido por el economista Vilfredo Pareto (1848-1923), como una medida para indicar la capacidad que tienen los bienes y servicios económicos para satisfacer los deseos y las necesidades humanas individuales.

los antiguos economistas ya habían mencionado este equívoco, a veces se le seguía olvidando; por eso es indispensable no utilizar la misma palabra para indicar cosas tan diferentes [...] hemos propuesto designar la utilidad económica con la palabra ofelimitad¹⁰

El objetivo de Pareto al sustituir la palabra utilidad por ofelimitad es escapar de las connotaciones hedonistas de la primera. Pero aquí ya encontramos ambigüedades, pues Pareto (1909, p. 369), refiriéndose a una cantidad consumida, afirma: “Cuando esta cantidad puede utilizarse como medida del placer, es la ofelimitad”. En la misma página llega a reconocer: “Todos estos nombres importan poco”. Lo que sí está claro es que Pareto no trabaja con el constructo “felicidad”. La utilidad ordinal está directamente relacionada con la elección.

3.2.1. Utilidad ordinal vs cardinal

Según Schumpeter (1954), para estimar la esfera de la influencia internacional de Pareto, hay que tener en cuenta que llegó a ser una figura familiar de economista puro en Estados Unidos y en Inglaterra, a partir del momento en que Allen y Hicks (1934) desarrollaron su teoría del valor (planteamiento de la utilidad ordinal y de las curvas de indiferencia), reconociendo generosamente dichos autores los méritos de Pareto en este campo¹⁰.

Con anterioridad al giro de 1900, Pareto aceptaba la teoría de la utilidad marginal en su forma walrasiana. A partir de dicho giro, fue muy convincente en su idea de que los individuos pueden comparar, sin medirlas, las satisfacciones que esperan de la posesión de diferentes conjuntos de bienes, o sea, que los individuos son capaces de disponer dichos conjuntos según la escala de preferencias. Es lo que la profesión económica ha entendido por “utilidad ordinal”.

La lógica de la elección que, gracias a Pareto, sirvió para refundar la ciencia económica y que, en gran medida, sigue en el núcleo de la teoría económica contemporánea, establecía, en opinión de Bruni (2006, pp. 108-109):

- a) La teoría económica puede explicar los hechos sin necesidad de recurrir a conceptos como placer o motivaciones (egoístas o altruistas). El economista teórico puede sacar todos los datos que necesita observando las elecciones que se hacen en el mercado. No hay necesidad de hedonismo o utilitarismo.
- b) Desde el punto de vista analítico, la teoría del equilibrio general puede ser escrita tomando como punto de partida las curvas de indiferencia ordinales, porque estas representan hechos, experiencias directas. Por lo tanto, Pareto se desprende de los conceptos hedonistas de utilidad, tanto total como marginal. Él y sus seguidores vieron las curvas de indiferencia ordinales como vencedoras respecto de la teoría de la utilidad cardinal anterior. En un curioso ejercicio de pensamiento lateral, Pareto, como ya hemos comentado, asumió

las curvas de indiferencia de Edgeworth (que, como sabemos, aceptaba plenamente la teoría de la utilidad cardinal medible).

- c) La información proveniente de la psicología no es necesaria para la ciencia económica; la elección es suficiente.

A pesar de esta última afirmación, es muy sorprendente el siguiente párrafo (que nos ha servido de punto de partida en la introducción de nuestro artículo), del *Manual* de Pareto (2009, p.29): “La Psicología está evidentemente en la base de la Economía política y, en general, de todas las ciencias sociales. Quizá llegue un día en que podamos deducir las leyes de la Ciencia social de los principios de la Psicología (...) pero todavía estamos muy lejos de este estado de cosas y nos hace falta tomar otro camino”.

El análisis económico moderno tomó ese otro camino, expulsando a la psicología y a la felicidad del ámbito de estudio de la ciencia económica. En el siguiente subapartado analizaremos cómo se construyó dicho camino.

3.2.2. La influencia duradera de Pareto

Es importante tener en cuenta que, como es comprensible, todos los autores que se han constituido en pilares del pensamiento económico muestran fisuras en el edificio intelectual que han creado. El propio Pareto (1909, p. 9) lo tenía muy claro: “Jamás olvidaremos que una teoría solo puede aceptarse temporalmente; la que tengamos hoy por verdadera deberemos abandonarla mañana, si se descubre otra que se aproxime más a la realidad. La ciencia está en perpetuo devenir”.

Sin embargo, la teoría del valor paretiana evolucionó poco y, hasta cierto punto, todavía forma parte de la caja de herramientas del análisis económico moderno. Landreth y Colander (2006) aclaran la diferencia entre economía neoclásica (que, en su versión inicial, aceptaba el utilitarismo) y el análisis económico moderno, que todavía muestra recelos respecto a la noción de utilidad (felicidad), cardinal y comparable. Como veremos en el siguiente apartado, esta cuestión ha cambiado, pero sobre todo en las dos últimas décadas. Es decir, la influencia de Pareto, a lo largo de todo el siglo XX, ha sido persistente y duradera.

Por ejemplo, la no aceptación de las comparaciones interpersonales de bienestar hizo que Pareto diera la siguiente respuesta a la cuestión de la evaluación de la eficiencia de la asignación de los recursos: un cambio de la asignación de los recursos mejora el bienestar si es posible mejorar el bienestar de una persona sin empeorar el de ninguna otra. En palabras del propio Pareto (1909, p. 420): “Estas consideraciones conducen a definir como posición de máxima ofelimitad aquella en que es imposible desviarse ligeramente de forma que las ofelimitades disfrutadas por los individuos, salvo aquellas que permanezcan constantes, experimenten todas un aumento o una disminución”.

Así, un óptimo de Pareto es aquella distribución en la que es imposible mejorar el bienestar de alguna persona sin empeorar el de ninguna otra. Pero es evidente que cualquier medida económica beneficia a unas personas y perjudica a otras; por tanto, si los economistas

¹⁰ También destaca Schumpeter la ley de Pareto sobre la distribución de las rentas y la sociología de Pareto, a la que ya nos hemos referido.

sólo van a emitir juicios favorables sobre las medidas económicas que se ajustan a los criterios óptimos de Pareto, deben alejar su análisis del mundo real.

El propio Pareto (1916), en su fase “sociológica”, reconoció que este concepto de optimalidad no tenía especial relevancia para los problemas del mundo real; y también reconoció la necesidad de realizar comparaciones interpersonales en el análisis del bienestar del mundo real. Pero, como ya hemos comentado, el giro sociológico de Pareto no ha tenido ninguna influencia en el análisis económico. El óptimo de Pareto sigue apareciendo en los principales manuales actuales de economía.

En referencia al análisis económico moderno, en los años treinta del siglo XX, varios autores de la máxima relevancia (Hicks, Allen y, entre otros, Samuelson), redescubrieron la teoría de la elección de Pareto. Así, Pareto fue presentado como el fundador de una nueva ciencia económica, basada en hechos y libre de categorías metafísicas inobservables, tal como el placer o la felicidad. Ha pasado casi un siglo y todavía muchos economistas miran con recelo los indicadores subjetivos de vivencias o experiencias de los sujetos.

Hicks y Allen (1934) afirman que la teoría del valor apenas había evolucionado desde Jevons. Dicho esto, destacan que el mayor logro en este campo fue el trabajo de Pareto, cuyo *Manual* (ponen el énfasis en su apéndice matemático) contiene la más completa teoría del valor que ha llegado a generar la ciencia económica. El trabajo de Hicks y Allen presenta los resultados de Pareto de una forma más elegante, desde el punto de vista matemático.

Por su parte, Arrow y Debreu (1954) afirmaban que, bajo determinados supuestos económicos, debía existir un conjunto de precios tal que las ofertas agregadas fuesen iguales a las demandas agregadas para cada bien en la economía, demostrando la relación matemática entre el óptimo de Pareto y el libre mercado.

Sin embargo, en la obra de Pareto había fisuras y contradicciones (Bruni, 2010). Se puede decir que creó una especie de teoría híbrida, a medio camino entre la vieja teoría (que todavía tenía mucho peso), y la nueva teoría. Según el propio Hicks (1939), refiriéndose a Pareto, incluso después de poner en el centro del debate su gran logro teórico, reconoce que siguió utilizando conceptos derivados de las viejas ideas.

Hicks y Allen inmediatamente comenzaron a hablar de una revolución paretiana incompleta, basándose en el argumento de los muchos pasajes en los que Pareto utilizó conceptos que estaban todavía basados en categorías cardinales o utilitaristas. Por ejemplo, la ofelimitud es una noción de utilidad o placer. Se llegó a la conclusión de que Pareto fue inconsistente y confuso (Stigler, 1950 y Samuelson, 1974). Más recientemente, Segura (2019, p. 31) afirma que “(...) Pareto utilizó con frecuencia tanto la versión ordinal como la cardinal de la utilidad dependiendo del problema concreto que analizara (...)”.

En este punto, parece que Pareto no sólo dejó abierta la puerta a la psicología, como señalábamos anteriormente, sino también a alguna medida “subjetiva” de la utilidad, como complemento a las medidas objetivas. Sin embargo, por lo menos, durante todo el siglo XX, se hizo una interpretación bastante estrecha del mensaje de

Pareto, respecto al ámbito del que ha de ocuparse la ciencia económica. La citada “puerta” también permaneció cerrada muchas décadas.

Como afirma Rojas (2017, p. 46): “A lo largo del siglo XX la Economía se sumergió en un proceso de sofisticación matemática que desplazó por completo las aportaciones seminales de filósofos y pensadores sociales como Smith, Bentham y Mill, cuya perspectiva ética concedía más valor al papel que la Economía tiene para la felicidad y la buena vida de las personas. Este enfoque original fue relegado por otro mucho más formalista, en el que las matemáticas se adueñaron del lenguaje y la inspiración ya no se obtenía del debate humanista, sino de las ciencias puras, como la física y la termodinámica”.

En este punto podemos apuntar que la sólida formación matemática de Pareto contribuyó a su influencia duradera. También ha sido fundamental su postura metodológica (Pareto, 1909, p. 12): “La mecánica racional, cuando reduce los cuerpos a simples puntos materiales, o la Economía pura, cuando reduce los hombres reales a homo economicus, se sirve de abstracciones perfectamente parecidas (...)”; y más adelante afirma: “(...) no sabríamos encontrar diferencias entre la Economía política y las demás ciencias” (Pareto, 1909, p.18). En definitiva, Pareto equipara la Economía pura con las ciencias naturales, entre las que destaca la Física y, en general, el análisis matemático.

En el párrafo anterior aparece una cuestión crucial. Aunque la noción flotaba en el ambiente, sobre todo a partir de John Stuart Mill, el uso de la forma latina (homo economicus¹¹) se atribuye al *Manual* de Pareto (Persky, 1995). También menciona al homo ethicus, pero Pareto asocia el homo economicus a la Economía pura y se termina convirtiendo en un axioma de la economía neoclásica. Encontramos aquí otro ejemplo notable de la influencia de Pareto.

Siguiendo la anterior estela, y como hacían los físicos, los economistas se dedicaron a trabajar con indicadores de objetos (“objetivos”) y desestimaron los indicadores de vivencias de sujetos (“subjetivos”). Esta tendencia se fortaleció, a mediados del siglo XX, con el enfoque de las preferencias reveladas, desarrollado por Samuelson (1948). Según este enfoque, las preferencias de las personas pueden conocerse a partir de las decisiones que toman. Así, se aceptó que los economistas deben atender a lo que las personas hacen, y no a lo que manifiestan, lo que se “rebaja” al nivel de dato meramente subjetivo. Un objetivo humano tan crucial como la felicidad quedaba totalmente fuera del ámbito del análisis económico. Como veremos en el siguiente apartado, la inercia teórica paretiana dificultó sobremanera la “segunda resurrección de Bentham”¹².

4. Del eclipse a la resurrección de la economía de la felicidad

Un nuevo giro “cardinal” parecía prácticamente imposible, a mediados del siglo XX, según la observación de

¹¹ Véase la nota al pie número 4.

¹² Sin embargo, Hicks (1939, capítulo 1) matizó, en cierta medida, este punto: la teoría cardinal es coherente con una teoría ordinal restringida.

Schumpeter (1954, p. 1163): “De todos modos, desde el punto de vista de los economistas que son firmemente contrarios a la comparación personal y a la medición de utilidades individuales, intentar una u otra cosa era como vaciar el mar”.

Sin embargo, en la siguiente aguda reflexión, deja mucho más abierto el posible giro (Schumpeter, 1954, p. 1160), cuando afirma: “En este contexto vale la pena observar que algunos de los argumentos que se le oponen no tienen valor, y que otros han pretendido conseguir más de lo justo. Es posible, incluso, que el argumento sobre la medición se haya de clasificar entre estos últimos. Aunque, desde luego, si un día se llega a arbitrar métodos de medición no se tratará de medir la vieja realidad psíquica; es posible que se busque, por ejemplo, la medición de un potencial (...)”.

Desde los años setenta del siglo XX, utilizando una frase que el propio Schumpeter había utilizado dos décadas antes, en su *Historia del Análisis Económico*: “El cadáver da señales de vida”. Y, sobre todo durante el siglo XXI, se ha avanzado muchísimo en la disciplina conocida como economía de la felicidad. En este sentido es muy sugerente el título del artículo de Kahneman et al. (1997): “Back to Bentham? Explorations of Experienced Utility”.

Este artículo hizo resurgir la concepción de la utilidad como experiencia, es decir, como una vivencia que les sucede a las personas. Con ello, se reivindicó que la utilidad dejara de ser un simple valor numérico que permite ordenar las opciones de elección, y se rescató su función (con algunas diferencias respecto al planteamiento benthamita), como indicador del bienestar experimentado por las personas. Lo que vamos a presentar en este apartado, podría denominarse como la “segunda resurrección de Bentham”, con mejores técnicas econométricas y, sobre todo, mejores microdatos —obtenidos a partir de las encuestas al uso¹³.

Una limitación de la propuesta de Bentham es que su concepción hedónica de la felicidad debe considerarse un punto de partida, más que un hallazgo, dado que vinculó la felicidad a un cálculo complejo de placeres y dolores, pero nunca pretendió una corroboración empírica sobre dicha asociación. Hubo que esperar aproximadamente dos siglos para que los desarrollos teóricos y empíricos, de finales del siglo XX, mostraran la importancia de atender a la información que reportan las personas, para saber cuál es el sustrato informativo de su felicidad.

El primer gran referente de lo que actualmente conocemos como economía de la felicidad lo encontramos en un trabajo conducido por psicólogos, y no por economistas. Hablamos del estudio de Brickman y Campbell (1971) acerca de la felicidad individual y colectiva, en el que llegan a la conclusión de que las mejoras en los ingresos y en la riqueza individual no se traducen necesariamente en mejoras reales en el bienestar de las personas.

Estas conclusiones influyeron a su vez en dos economistas: Easterlin (1974) y Scitovsky (1976). Estos

autores pusieron también en el punto de mira el papel que jugaban los ingresos como determinantes de la felicidad. Es un lugar común señalar el giro en la profesión, que propició el economista norteamericano Richard Easterlin que, con base en los resultados obtenidos en su trabajo empírico, encontró que en Estados Unidos el ingreso per cápita se había duplicado entre los años 1946 y 1970, mientras que la felicidad apenas había aumentado en dicho periodo.

Inicialmente, el giro de Easterlin tuvo pocos seguidores (posiblemente estaba actuando la inercia de la teoría recibida). Habría que esperar a finales del siglo XX para que el giro fructificara. Por ejemplo, otro referente importante dentro del ámbito de la economía de la felicidad se encuentra en tres trabajos pioneros publicados en noviembre de 1997 en *The Economic Journal*. El principal objetivo que se perseguía con estas publicaciones era abrir un debate acerca de la relevancia de la felicidad, dentro del ámbito del análisis económico. Los autores de dichos trabajos fueron Andrew Oswald, Robert Frank y Yew Kwang Ng. Estos economistas argumentaban que medir la felicidad tiene sentido y que la felicidad debía volver a jugar un papel central en la ciencia económica (Oswald, 1997; Frank, 1997; Ng, 1997).

Apareció hasta una revista de referencia en el tema: *Journal of Happiness Studies*. Aunque hay que señalar que, en las dos últimas décadas, se han publicado artículos sobre la medición y los determinantes de la felicidad en las revistas de Economía más prestigiosas a nivel internacional, como *American Economic Review*, *Journal of Economic Perspectives* y, entre otras, los documentos de trabajo del NBER. Cuando terminaba el siglo XX, prácticamente no encontramos artículos en revistas económicas, sobre dicho tema (anglicismo). Sin embargo, desde entonces, encontramos, sobre todo en la última década, hasta 200 artículos al año sobre el tema. También hay que destacar la concesión del premio Nobel de Economía en 2002, a Daniel Kahneman, y en 2015, a Angus Deaton; autores muy destacados en la disciplina de la economía de la felicidad.

La medición de la felicidad se basa en una pregunta directa al individuo, cuyas respuestas contienen la información más útil y aproximada sobre su bienestar. Hay que destacar la rapidez con la que se responde a una pregunta espontánea como: “Teniendo todo en cuenta, ¿cuán satisfecho está usted con su vida?”. El individuo reporta un número entre 0 y 10, siendo “0” (“completamente insatisfecho”) y “10” (“completamente satisfecho”). Por tanto, se pregunta directamente a quien experimenta la (in)felicidad (satisfacción con la vida)¹⁴.

Según Rojas (2017), lo anterior ha llevado a que se haya producido un vuelco fundamental en el terreno de la investigación y, podemos afirmar, que la idea de que la felicidad no puede medirse ya ha sido superada (a pesar de las reticencias de ciertos economistas que siguen recelando de los datos subjetivos y la dificultad de introducir nuevas ideas que no estén alineadas con la

¹³ Sin embargo, es importante señalar que la disciplina moderna de la economía de la felicidad tiene pendiente apoyarse en un soporte filosófico y psicológico más fundamentado.

¹⁴ Conectando con la nota al pie anterior, realizar un análisis empírico a partir de una pregunta de este tipo puede llevarnos a afirmar que se ha producido una vuelta de la felicidad como objeto de estudio de la ciencia económica. Sin embargo, la vuelta a la psicología se ha producido más bien dentro de la conocida como economía del comportamiento o conductual.

teoría recibida). Así, en el año 2013, la OCDE publicó sus propias directrices para medir el bienestar subjetivo, y algunas oficinas nacionales de estadística ya lo incorporan en sus encuestas, como, por ejemplo, en Reino Unido. La extensión de esta tendencia a muchos países es una constatación de la consolidación del estudio científico de la felicidad.

Según Frey (2008), la economía de la felicidad es revolucionaria o, mejor dicho, contrarrevolucionaria (frente a la revolución en la teoría del valor de los años 30, inspirada en Pareto). Y realiza esta afirmación basándose en tres aspectos:

1) *Medición*. El concepto medible de felicidad o satisfacción con la vida nos permite tener una *proxy* del concepto de utilidad de una manera satisfactoria. Esto es precisamente lo opuesto a lo que se consideraba respecto a la utilidad en la revolución de los años 30, encabezada por John Hicks.

Aunque dichas medidas no son totalmente ideales, han sido aplicadas fructíferamente para analizar problemas económicos, políticos y sociales. Además, hay que tener en cuenta que los instrumentos utilizados para medir la utilidad experimentada están continuamente evolucionando. Es importante dejar claro que la investigación en economía de la felicidad es interdisciplinar¹⁵ y eminentemente empírica (análisis microeconómico con microdatos obtenidos de encuestas implementadas a nivel nacional¹⁶).

2) *Nuevas perspectivas*. La investigación sobre la felicidad nos enseña cómo los seres humanos valoran los bienes y servicios y, al mismo tiempo, cómo valoran las condiciones sociales. Esto se está aplicando, en particular, a los efectos de la renta, el desempleo y otros factores económicos sobre el bienestar. Estas nuevas perspectivas van más allá de la economía e incluyen valores no materiales como las relaciones sociales.

Como sabemos, según la teoría recibida, los individuos derivan utilidad sólo de su renta. La economía de la felicidad amplía esta conexión, incluyendo, por ejemplo, las relaciones sociales, la autodeterminación y de la utilización de sus propias competencias. Además, se ha demostrado que los individuos derivan utilidad de los procesos y no sólo de los resultados.

3) *Implicaciones políticas*. La economía de la felicidad sugiere distintas políticas, que difieren significativamente de las derivadas la economía estándar. Por ejemplo, esta nueva disciplina enfatiza mucho más que la economía estándar en la importancia del empleo y el ocio para el bienestar de los individuos¹⁷.

¹⁵ La economía de la felicidad está permitiendo el acercamiento de la economía a otras ciencias sociales, como la psicología y la sociología. Sin embargo, este acercamiento está todavía bastante incompleto.

¹⁶ Según el importante artículo metodológico de Ferrer-i-Carbonell y Frijters (2004), los modelos de regresión lineal en los que se utiliza una variable dependiente con una escala de respuestas elevada, muestran resultados equivalentes con respecto a los modelos, más complejos, de elección discreta. Ahora bien, si lo que se pretende es obtener implicaciones para las políticas públicas, habría que plantearse las posibilidades de las regresiones cuantílicas, pues dichas políticas afectan principalmente a los individuos situados en la parte baja de la distribución de bienestar subjetivo.

¹⁷ Véase Mota (2019) para un análisis del uso de la economía de la felicidad para mejorar el análisis del bienestar en economía (pero sin

Un ejemplo muy claro de la nueva luz que puede arrojar la economía de la felicidad lo encontramos en el estudio de si los desempleados están mejor o peor que las personas con la misma renta, pero con menos tiempo de ocio. Así, uno de los resultados más robustos, en esta disciplina, es que las personas desempleadas sufren costes no pecuniarios muy importantes (Clark y Oswald, 1994).

Consideramos muy relevante la siguiente afirmación de Layard (2020, p. 299): “Pero fue la Economía la que me dio, por primera vez, una manera de pensar la política pública, y también me hizo mirar el aspecto cuantitativo, que es esencial para la política pública. En un momento escribí un libro sobre el análisis tradicional de coste-beneficio. Pero sin el trabajo pionero de Ed Diener y Andrew Oswald, nunca habríamos soñado que la Economía podría expandirse para abordar la enorme variedad de problemas humanos para los cuales el análisis tradicional de costo-beneficio es inadecuado”.

En este punto hay que hacer referencia a la aportación de la economía de la felicidad a la valoración monetaria de los bienes de no mercado (bienes públicos, externalidades, etc.). Los métodos usados tradicionalmente para realizar dicho análisis, cuando trabajamos con bienes o servicios de no mercado, se basan en las preferencias declaradas o reveladas. Estos métodos se caracterizan por sus altos costes en tiempo y dinero o, entre otros problemas metodológicos, por la imparcialidad de las respuestas dadas por los individuos. Como alternativa, desde hace un par de décadas, se ha venido utilizando el enfoque del bienestar subjetivo o enfoque de la satisfacción con la vida¹⁸. Este enfoque permite soslayar algunos de los problemas metodológicos anteriores (Fujiwara & Campbell, 2011). Además, elimina los problemas de endogeneidad presentes cuando se emplean modelos de precios hedónicos, y no precisa realizar preguntas hipotéticas (Fernández et al., 2019; Shi et al., 2019).

El enfoque de la satisfacción con la vida se ha utilizado para estimar el valor de la calidad del aire (Luechinger, 2009), de las inundaciones (Luechinger y Raschky, 2009) y, entre otros bienes (o males) de no mercado, el terrorismo (Frey et al., 2004). Este enfoque también se ha utilizado en el campo de la salud, donde cabe destacar los trabajos que han estimado el coste monetario de distintos tipos de enfermedades, como, por ejemplo, la enfermedad cardiovascular, el cáncer y las enfermedades mentales -véase Groot et al. (2004); Powdthavee y van der Berg (2011)-. Para una recopilación de varios trabajos en esta área tan fructífera, véase Ólafdóttir et al. (2020).

5. Conclusiones

Podemos decir que la primera generación de economistas neoclásicos (fundamentalmente Jevons y Edgeworth) protagonizaron, en la segunda mitad del siglo XIX, una especie de primera “resurrección” de Bentham, pero in-

pretensiones de reemplazar la Economía del Bienestar ortodoxa).

¹⁸ En línea con la literatura sobre economía de la felicidad, los términos bienestar subjetivo, felicidad y satisfacción con la vida se utilizan como intercambiables (Frey, 2018).

corporando el análisis matemático. Se asumía una utilidad medible y comparable entre individuos. En torno a 1900, irrumpe la obra magistral de Pareto, provocando un importante punto de ruptura con las asunciones anteriores (aunque sin estar exento de contradicciones). La revolución paretoiana en la teoría del valor se completó en los años treinta con las aportaciones fundamentadas de Hicks y Allen; que consolidaron el enfoque ordinal de la utilidad. El círculo se cerró, a mediados del siglo XX, con la teoría de las preferencias reveladas de Samuelson. La imposibilidad de medir la utilidad y de realizar comparaciones interpersonales de la misma expulsó a la felicidad del ámbito de estudio de la Economía.

La influencia de Pareto en el análisis económico moderno ha sido duradera. Evidentemente, la teoría recibida suponía un obstáculo para que la felicidad formara parte del ámbito del análisis económico. En los años setenta, Richard Easterlin irrumpe con un artículo que empezaba a cuestionar la teoría recibida. En un principio, no tuvo muchos seguidores. Prácticamente hubo que esperar a la transición entre el siglo XX y el XXI, para que la disciplina denominada economía de la felicidad fructificara. “El muerto había resucitado”, cien años después (1900-2000), y la segunda “resurrección” de Bentham estaba siendo tomada muy en serio, por ejemplo, en las principales revistas de Economía a nivel internacional.

Esta tendencia ha ido creciendo hasta la actualidad, a pesar de que todavía hay economistas que recelan de

la utilización de datos subjetivos en Economía (la inercia de la teoría recibida). Sen (1999) puntualizó, que, más allá de buscar la crítica a los enfoques que plantean comparaciones interpersonales, conviene enfocarse en el amplio alcance que se puede obtener de la información empírica que surge de estos trabajos. Como hemos señalado, las implicaciones de la economía de la felicidad¹⁹ para el diseño y la evaluación de las políticas públicas, están resultando muy relevantes e innovadoras. Estas investigaciones deben estar sujetas a las debidas críticas y cautelas, las mismas que debemos tener con las realizadas dentro del marco de las alternativas más ortodoxas (Di Tella y MacCulloch, 2006).

Por otro lado, la OCDE ha dado sus propias directrices para la medición del bienestar subjetivo, en los distintos países. Pero creemos que es importante terminar con dos advertencias (van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2008): 1) el estudio científico de la felicidad no está totalmente completado y queda mucho por hacer, tanto en el terreno teórico como en el empírico; 2) la teoría recibida de Pareto y sus continuadores (importancia del ingreso y de las elecciones, a nivel microeconómico, y del PIB, a nivel macroeconómico), no va a ser sustituida por la economía de la felicidad. Consideramos importante explotar la complementariedad entre los datos objetivos y los subjetivos. En parte, esto es lo que, en cierto sentido, hacía Pareto al intercalar, en sus distintos escritos, la utilidad cardinal y la ordinal. Sin olvidar su giro sociológico en sus últimos años como investigador.

Bibliografía

- Ansa-Eceiza, M. M. (2014): “La Felicidad como Asunto de Interés para la Ciencia Económica”, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco: Bilbao.
- Ansa-Eceiza, M. M. y Gómez-García, F. (2019): “William Stanley Jevons and Francis Ysidro Edgeworth: Two Pioneers of Happiness Economics”, *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 6(2), 175-187. <https://doi.org/10.5209/ijhe.66195>
- Arrow, K. J. y Debreu, G. (1954). “Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy”. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 22(3), 265-290.
- Bentham, J. (1789): *Los Principios de la Moral y la Legislación*, Claridad, 2008.
- Blaug, M. (1978): *Teoría Económica en Retrospección*, Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México, 1985.
- Brickman, P., y Campbell, D. T. (1971): “Hedonic Relativism and Planning the Good Society”. En *Adaptation-level theory*, 287-305.
- Bruni, L. (2006): *Civil Happiness, Economics and Human Flourishing in Historical Perspective*, Routledge: London. <https://doi.org/10.4324/9780203488119>
- Bruni, L. (2007): “The “Technology of Happiness” and the Tradition of Economic Science”. En *Handbook on the Economics of Happiness* [Bruni y Porta (eds.), 2007], cap. 2, 24-52. <https://doi.org/10.4337/9781847204158.00008>
- Bruni, L. (2010): “Pareto’s Legacy in Modern Economics. The Case of Psychology”, *European Journal of Social Sciences*, 146, 93-111. <https://doi.org/10.4000/ress.759>
- Clark, A. y Oswald, A. (1994): “Unhappiness and Unemployment”, *Economic Journal*, 104, 648-659. <https://doi.org/10.2307/2234639>
- Colander, D. (2007): “Retrospectives: Edgeworth’s Hedonimeter and the Quest to Measure Utility”, *Journal of Economic Perspectives*, 21(2), 215-226. <https://doi.org/10.1257/jep.21.2.215>
- Di Tella, R. y MacCulloch, R. (2006): “Some Uses of Happiness Data in Economics”, *Journal of Economic Perspectives*, 20(2), 25-46. <https://doi.org/10.1257/089533006776526111>
- Easterlin, R.A. (1974): “Does Economic Growth Improve Human Lot? Some Empirical Evidence”. En P.A. Davis, M.W. Reder, (eds.): *Nations and Households in Economic Growth*, Academic Press, 89-125. lar
- Ferrer-i-Carbonell, A. and Frijters, P. (2004): “How Important is Methodology for the Estimates of the Determinants of Happiness?”, *The Economic Journal*, 114(497), 641-659. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2004.00235.x>
- Fernandez, C. J., Raitzer, D., y Ginting, E. (2019): “Potential Use of the Life Satisfaction Approach to Value Nonmarket Goods and Services”, *Asian Development Bank Economics Working Paper Series*, N° 569. <https://doi.org/10.22617/wps199912-2>
- Fisher, I. (1892): *Mathematical Investigations the Theory of Value and Prices*, Kessinger Publishing: Montana, 2010.
- Frank, R.H. (1997): “The Frame of Reference as a Public Good”, *The Economic Journal*, 107, 1832-1847.

¹⁹ Basándose en la explotación microeconómica de bases de datos internacionales, como el EuroBarómetro o la Encuesta Mundial de Valores.

- Frey, B.S., Luechinger, S. y Stutzer, A. (2004): "Valuing Public Goods: The Life Satisfaction Approach". *Institute for Empirical Research in Economics*, University of Zurich Working Paper Series 184.
- Frey, B.S. (2008): *Happiness. A Revolution in Economics*, MIT. <https://doi.org/10.2139/ssrn.528182>
- Frey, B.S. (2018): *Economics of Happiness*, Springer. <https://doi.org/10.1007/s00712-018-0650-0>
- Fujiwara, D., y Campbell, R. (2011): *Valuation Techniques for Social Cost-Benefit Analysis: Stated Preference, Revealed Preference and Subjective Well-Being Approaches*. HM Treasury, DWP.
- Groot, W., van den Brink, H.M., Plug, E. (2004): "Money for Health: The Equivalent Variation of Cardiovascular Diseases", *Health Economics*, 13, 859-872.
- Hicks, J.R. y Allen, R.C.D. (1934): "A reconsideration of the Theory of Value. Part I", *Economica*, 1(1), 52-76.
- Hicks, J.R. (1939): *Value and Capital*, Oxford University Press: Oxford.
- Kahneman, D., Wakker, P.P. y Sarin, P. (1997): "Back to Bentham? Explorations of Experienced Utility", *The Quarterly Journal of Economics*, 112(2), 375-406. <https://doi.org/10.1162/003355397555235>
- Keynes, J.M. (1936): *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*, Ediciones Aosta: Madrid, 1998.
- Landreth, H. y Colander, D.C. (2006): *Historia del Pensamiento Económico*, McGraw-Hill: London.
- Layard, R. (2020): *Can We Be Happier? Evidence and Ethics*, A Pelican Book: London.
- Luechinger, S. (2009): "Valuing Air Quality Using the Life Satisfaction Approach", *Economic Journal*, 119, 482-515. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2008.02241.x>
- Luechinger, S. and Raschky, P.A. (2009): "Valuing Flood Disasters using the Life Satisfaction Approach", *Journal of Public Economics*, 93, 620-633. [10.1016/j.jpubeco.2008.10.003](https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2008.10.003)
- Mota, G.L. (2019): "Does Happiness Improve Welfare Economics a Lot? In Rojas, M. (ed.): *The Economics of Happiness. How the Easterlin Paradox Transformed Our Understanding of Well-being and Progress*, Springer.
- Ng, Y.-K. (1997): "A Case for Happiness, Cardinalism, and Interpersonal Comparability", *The Economic Journal*, 107, 1848-1858. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.1997.tb00087.x>
- Ólafsdóttir, Tinna, Ásgeirsdóttir, T.L y Norton, E.C. (2020): "Valuing Pain Using the Subjective Well-Being Method", *Economics and Human Biology*, 37, 1-13.
- Oswald, A.J. (1997): "Happiness and Economic Performance", *The Economic Journal*, 107, 1815-1831. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.1997.tb00085.x>
- OCDE (2013): *OCDE Guidelines on Measuring Subjective Well-being*, OCDE Publishing.
- Pareto, V. (1909): *Manual de Economía Política*, Thomson Reuters: London, 2019.
- Pareto, V. (1916): *Tratato di Sociologia Generale*, Barbera.
- Persky, J. (1995): "Retrospectives: The Ethology of Homo Economicus", *Journal of Economic Perspectives*, 9(2), 221-231. <https://doi.org/10.1257/jep.9.2.221>
- Powdthavee, N. y van den Berg, B. (2011), "Putting Different Price Tags on the Same Health Condition: Re-evaluating the Well-Being Evaluation Processes", *Journal of Health Economics*, 30(5), 1032-43. <https://doi.org/10.1016/j.jhealeco.2011.06.001>
- Rojas, M. (2017): *¿Puede la Economía dar la Felicidad?*, RBA: Barcelona.
- Samuelson, P.A. (1974): "Complementary. An Essay on the 40th Anniversary of the Hicks and Allen Revolution in Demand Theory", *Journal of Economic Literature*, 12, 1255-1289.
- Scitovsky, T. (1976): *Frustraciones de la Riqueza*, FCE, 1986.
- Sen, A. (1999): "The Possibility of Social Choice", *American Economic Review*, 89(3), 349-378. [10.1257/aer.89.3.349](https://doi.org/10.1257/aer.89.3.349)
- Shi, Y., Joyce, C., Wall, R., Orpana, H. y Bancej, C. (2019): "A Life Satisfaction Approach to Valuing the Impact of Health Behaviours on Subjective Well-being", *BMC Public Health*, 19, 1-11.
- Stigler, G.J. (1950): "The Development of Utility Theory: I, II", *Journal of Political Economy*, 58, 307-327; 373-396.
- Samuelson, P.A. (1948): "Consumption Theory in Terms of Revealed Preferences", *Economica*, 15 (60), 243-253.
- Schumpeter, J.A. (1951): *Diez Grandes Economistas: de Marx a Keynes*, Alianza Editorial: Madrid, 1990.
- Schumpeter, J.A. (1954): *Historia del Análisis Económico*, Ariel Economía: Barcelona, 2015.
- Segura, J. (2019): "Estudio Introductorio". En V. Pareto (1909), *Manual de Economía Política*, Thomson Reuters: London, 2019.
- Thaler, R.H. (2015): *Todo lo que he Aprendido con la Psicología Económica*, Deusto: Bilbao, 2016.
- van Praag, B.M.S. y Ferrer-i-Carbonell, A. (2008): *Happiness Quantified. A Satisfaction Calculus Approach*, Oxford University Press: Oxford.
- Walras, L. (1874-1877): *Elementos de Economía Política Pura*, Alianza Universidad: Madrid, 1987.